

DE BUENAS LETRAS

Una reflexión dolorida

MIGUEL ARNAS CORONADO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Durante algunas décadas del siglo pasado se impuso un estilo en la narrativa: el realismo social. Aunque la reflexión que aquí haré es poco literaria, si es social, de modo que quizá pueda ligarse una cosa con la otra recordando el tiempo en que estuvieron íntima y obligatoriamente unidas.

Me hablaron de un independentista catalán. Decía que hay que limpiar España de fachas. Bueno, los lectores y yo podremos pensar: menos mal, yo no soy facha. Pero no hay que bajar la guardia, facha puede ser todo aquel que no piense como yo, que no me permita hacer lo que creo tengo derecho a hacer. Se quejaba de los jueces, incluso de los militares, que no han abierto la boca. A su vez, otra persona, simpatizante con ciertas ideas de extrema derecha, afirmaba que hay que limpiar España. Se refería a lo esperable. Tampoco

hay que relajarse porque si usted, lector, o yo, simpatizamos o ayudamos a homosexuales, feministas, inmigrantes, o peor aún, comunistas, estaremos en el papel, seremos la basura que debería barrerse.

El otro día, en una universidad madrileña, unos gritaban «¡Fuera fachas de la universidad!», y otros aullaban «¡Fuera comunistas!». De escuchar las consignas, veremos que la universidad podría, o debería, vaciarse de estudiantes, y aun de profesores. ¿También de conserjes?

En la historia de este país, demasiadas veces ha habido individuos y grupos, a veces inmensos, armados de detergentes y estropajos para limpiarlo, por no entrar en detalle de con qué se armaban de veras.

¿Qué está pasando?, ¿fracasamos como sociedad?, ¿queremos una democracia que respete a mi grupo y no a los

demás?, ¿será verdad ese tópico que nos acusa a los españoles de ir cada uno a la nuestra?, y por ende, ¿será que nos hace falta una democracia diferente para cada uno? Solo que, claro, la democracia es común, social, general, y una democracia personal e intransferible es un oxímoron deleznable. Y ahora sí hablo de literatura, porque el oxímoron es una figura retórica: nada serio. Conocí a alguien que, cuando surgía un contrasentido así de bonito, decía: «Vete al médico». ¿Deberemos sentarnos los españoles una vez más en el diván del psiquiatra?

Tal vez, y se me está ocurriendo ahora, haya que reconocer que otras naciones europeas están en situación semejante: no debemos olvidar que mal de muchos es consuelo de tontos, solo de tontos. Lo peor para un país es el populismo.